



Con el desarrollo y progreso de las técnicas modernas de la producción en serie, en los Estados Unidos se dejó sentir la necesidad de grandes naves de talleres para que en las cadenas de montaje pudiera trabajarse sin interrupción. He aquí a vista de pájaro, las fábricas de aviones Glenn Martin, de Maryland, según planos del famoso arquitecto norteamericano Albert Kahn.

La necesidad de un tipo perfeccionado y mejorado de construcción fabril fué ya admitida y reconocida en los comienzos del siglo xx. Con la introducción de la producción en serie se hizo bien patente la demanda de grandes naves de talleres para la instalación de cadenas de montaje donde las operaciones correspondientes se efectuaran sin solución de continuidad. Piezas de gran tamaño tenían que ser trasladadas con facilidad a lo largo de estas dilatadas cadenas, y para ello era necesario más maquinaria y más personal. Al tomar incremento la expansión industrial, eran mayores y más complicadas las tareas y los trabajos para levantar grandes fábricas.

Lo que fuera el famoso Frank Lloyd Wright para la arquitectura de la vivienda en los Estados Unidos, lo ha sido modernamente Albert Kahn, ya fallecido, para la construcción industrial. Sus estructuras arquitectónicas de acero y cristal fueron en su día conceptos totalmente revolucionarios de la edificación con-

temporánea. No sólo demostró la falsedad de las ideas arquitectónicas del siglo pasado, de que "el arte no es tal, a menos que sea útil", sino que invirtió el concepto y, como consecuencia, llegó a la realización de algunas de las obras arquitectónicas más importantes de nuestros días.

LA ALTURA DE LOS EDIFICIOS, AL MÍNIMO INDISPENSABLE

Una de las características principales en la edificación industrial de los tiempos modernos en los Estados Unidos es el mayor aprovechamiento posible de grandes extensiones de terreno. No todo son rascacielos, al menos en lo que se refiere a las grandes fábricas actuales. El peso de la maquinaria exige, usualmente, que la instalación de talleres no ocupe más de un piso. Manteniendo al mínimo indispensable la altura del edificio, el arquitecto puede disponer siempre de mejores me-